

El Cocinero

Semanario Festivo Ilustrado

Director y Propietario: D. Roberto Bueno

Toda la correspondencia á la Administración, Tenerife 11

TEATRO CÓMICO.



LA DIVETTE COSMOPOLITA AMALIA CAMPOS

ADVERTENCIA

Rogamos á nuestros suscriptores de fuera de la capital, que satisfagan el recibo de suscripción cuando les sea presentado, para evitarnos perjuicios y disgustos.

Platitos de la Semana

Si este verano hemos tenido sobradas diversiones, en el invierno tampoco nos faltan.

A lo mejor se abre un teatro fundado por una sociedad de chicos aficionados al *bell canto* y á la declamación, que se pasan el tiempo representando comedias, cosechando ovaciones y gastando dinero.

—Cuento con cien socios, todos ellos personas muy finas y decentes—nos decía la otra noche el presidente de la *Estufa de Lope de Vega*. Podía tener más si quisiera, pero á mí no me gusta admitir gente de cierta clase. Ayer rechacé á un joven muy fino porque le pedí la fé de bautismo y resultó que era hijo natural.

—¡Caramba! ¡Qué rigor!

—A mí me gusta llevarlo todo á punta de lanza... Con el público que asista á las funciones pienso seguir el mismo sistema. ¡Allí no entra una cursi aunque lleve la recomendación de un ministro! Para eso mismo habrá de portero un señor que ha sido dependiente de Viniegra y conoce al vuelo las telas baratas y los encajes que no son finos. Vayan ustedes á la inauguración porque será digna de verse!

—¿Habrá *buffet*?

—Suculento. A los periodistas se les tratará á cuerpo de rey y se les dará café, puros, licores á pasto y algún dinero si lo piden... ¡Quiero halagar á la prensa para que no me reviente los *estrenos*!

—Hace usted muy bien—le dijimos, prometiéndole nuestra asistencia *de balde* por supuesto, al acto de la inauguración.

Esta verificóse el domingo pasado con una velada lírico-dramática en la que los *distinguidos* aficionados lucieron sus dotes de artistas, obteniendo apretones de manos cariñosos y ovaciones ruidosas.

—Nos ha hecho usted pasar una noche deliciosa—le decíamos al presidente que tenía una media *curda* de anís del Mono.—Permitanos usted que le demos un viva espontáneo y que nos llevemos los cinco puros que hay en esa batea.

—Hagan ustedes lo que se les antoje, pero con finura ¿eh? No quiero que esta sociedad pierda su buen nombre.

De pronto oímos gritos en el vestíbulo del teatro y fuimos hacia allá para ver lo que ocurría.

—¡Esos encajes que traen ustedes son de á

veinte céntimos la pieza!—les gritaba el portero á unas señoras que querían entrar.—¡Esos trajes son compuestos diez ó doce veces! ¡Ese sombrero parece un manojo de apios!

—¡Insolente!—exclamaba frenética la mamá.—¡Nuestros vestidos vienen del Cairo, de una modista que hay allí de mucha fama! ¡Estos encajes son de Extremadura, de donde mismo recibimos el jamón para el *puchero*! ¡Estos sombreros son de Madagascar!...

—Bueno, ¡basta!—dijo el presidente terciando en la cuestión.—Aquí no nos gustan las modas del Cairo, ni los encajes de Extremadura; ¡aquí nos basta con tener educación y no ser cursi!

La madre y las hijas se marcharon refunfuñando y nosotros le dijimos al que así hablaba: —¡Bravo! ¡muy bien! Se creará usted la antipatía de las cursis, pero tendrá el orgullo de haber desterrado de los teatros caseros esa espantosa y terrible plaga!...

Y dicho esto lo abrazamos, nos bebimos otra copa, brindando por la prosperidad de *La Estufa de Lope de Vega*... y nos fuimos á nuestra casa á escribir esta página histórica, que hoy servimos á nuestros lectores bajo el epigrafe de *Platitos de la Semana*.

M. Fernández Mayo.

Gotas de tinta

En el siglo XIV, el caballero conquistaba la dama con su acero; en este siglo, más positivista, se emplea otro metal en la conquista: los tiempos ca si siempre han sido iguales. la variación consiste en los metales.



Si el falso juramento es un pecado que no perdona Dios, estoy seguro que se condena todo enamorado que jure amor eterno, ¡por perjurio!



No se me importa nada todo el veneno y toda la perfidia de tu crítica siempre apasionada; acaso ignoras, necio, que no puede llegar nunca tu envidia al límite que alcanza mi desprecio.

Alberto Lozano.

A VUELA PLUMA

CHARLATANES



ASEANDO la otra mañana con un *amigo* por la plaza de San Antonio, excitó nuestra curiosidad un

grupo de individuos de distintas edades y condiciones.

—Parece mentira—dije yo, al ver en el centro del grupo de uno de esos *Dulcamaras* de plazuela—que á principios del siglo XX aún haya necios que crean á esos charlatanes, y autoridades que los permitan.

—¿Acaso—observó mí acompañante—pretendes que se persiguiese y castigase á todos los charlatanes? ¡No sería mal trabajo! El político que en la oposición ofrece mil beneficios y reformas, y luego en el poder, lejos de cumplirlos, es peor que sus antecesores, ¿no es *charlatán* más temible que esos que sacan muelas sin dolor del paciente?

Esos especialistas que se anuncian pomposamente en los periódicos, presentando como justificantes fragmentos de miles de supuestas cartas de *enfermos agradecidos*, ¿no son en su mayor parte, más charlatanes que los que buscan el público de las calles, por buscarle entre los lectores de la prensa?

Esas señoras y señoritas tan honestas que se esconden ruborizadas si algún hombre las sorprende en *chambra*, y á poco se presentan ante una infinidad de ellos con escotes que nada velan, ¿no son charlatanas de la honestidad?; á no ser que por *distracción*, se dejen su pudor en casa envuelto entre la *chambra*.

Y ¿qué me dices de la aparente rigidez y severidad de ciertas madres, que seguramente no te permitirán que des un abrazo á sus hijas, á no ser al compás de un vals ó de una polka íntima? ¡Pura charlatanería!

Pues los hipócritas y trapaceros que cubren sus malas mañas con capa de santidad, y con la mano sobre el pecho y siempre el nombre de Dios en los labios son no más que fariseos; esos son los peores de todos, pues toman la religión por base de su charlatanería.

Charlatanes de la Justicia, y nada más son los *voceeros* que á conciencia de lo que hacen, defienden malas causas y legalizan iniquidades.

Charlatanes los comerciantes que ensalzan los géneros que ellos mismos han adulterado.

Charlatanes y sólo charlatanes son todos aquellos que con palabrería procuran engañar á los cándidos, con que tratan y adulan con falsas muestras de amistad.

Y... ¿para qué seguir?... cierto es, y no lo niego, que en todas las clases y esferas sociales hay personas dignísimas; pero no me niegues que en todas ellas hay tantos charlatanes, que sería injusticia ensañarse solamente con los que en una mala manuela se presentan á perorar en la plaza pública ante una multitud de desocupados; déjalos, que mientras el mundo exista ha de haber charlatanes; y créeme, no todos los que parecen escucharles con atención se dejan engañar, si no que muchos los conocen ya... y se ríen de ellos.

Mi amigo se calló y yo hice lo mismo, pero diciendo para mis adentros: ¿Si será este otro charlatán?

M. Marzal.

Nimiedades

Como Enriqueta no hay dos: aunque la chica es tan bella, es tan sorda ¡vive Dios! que no hay quien hable con ella.

Mil veces he pretendido confesarle que la quiero; pero nunca me ha entendido y, es natural, me exaspero.

Cuando la llamo «hechicera» me dice sin comprender:

—«¿Qué está sucia la escalera? ¡Pues si la he limpiado ayer!..»

Si la digo «encantadora» se figura que pregunto, la muy torpe, por la hora, y dice:—«Las tres en punto.»

Cuando le grito:—«¡Te quiero!» contesta:—«¿Qué hay fuego?... ¿Dónde?» y si es que me desespero y la insulto, no responde.

Que no me puedo entender con ella, ya está probado, y nunca podrá saber la pasión que me ha inspirado.

Por escrito es imposible, porque de letra no sabe. Mi situación es terrible, mi apuro en extremo grave. ¿Qué hacer?... ¡Fatal situación!... Ya tengo un recurso... ¡Albricias! Darle á entender mi pasión por señas y con caricias.

Si con empeño lo tomo estoy seguro que venzo... Hay que andar con pies de plomo... Desde mañana comienzo.

Hoy la busqué, y atrevido le quise dar un abrazo, y sin duda me ha entendido, ¡porque me soltó un guantazo!

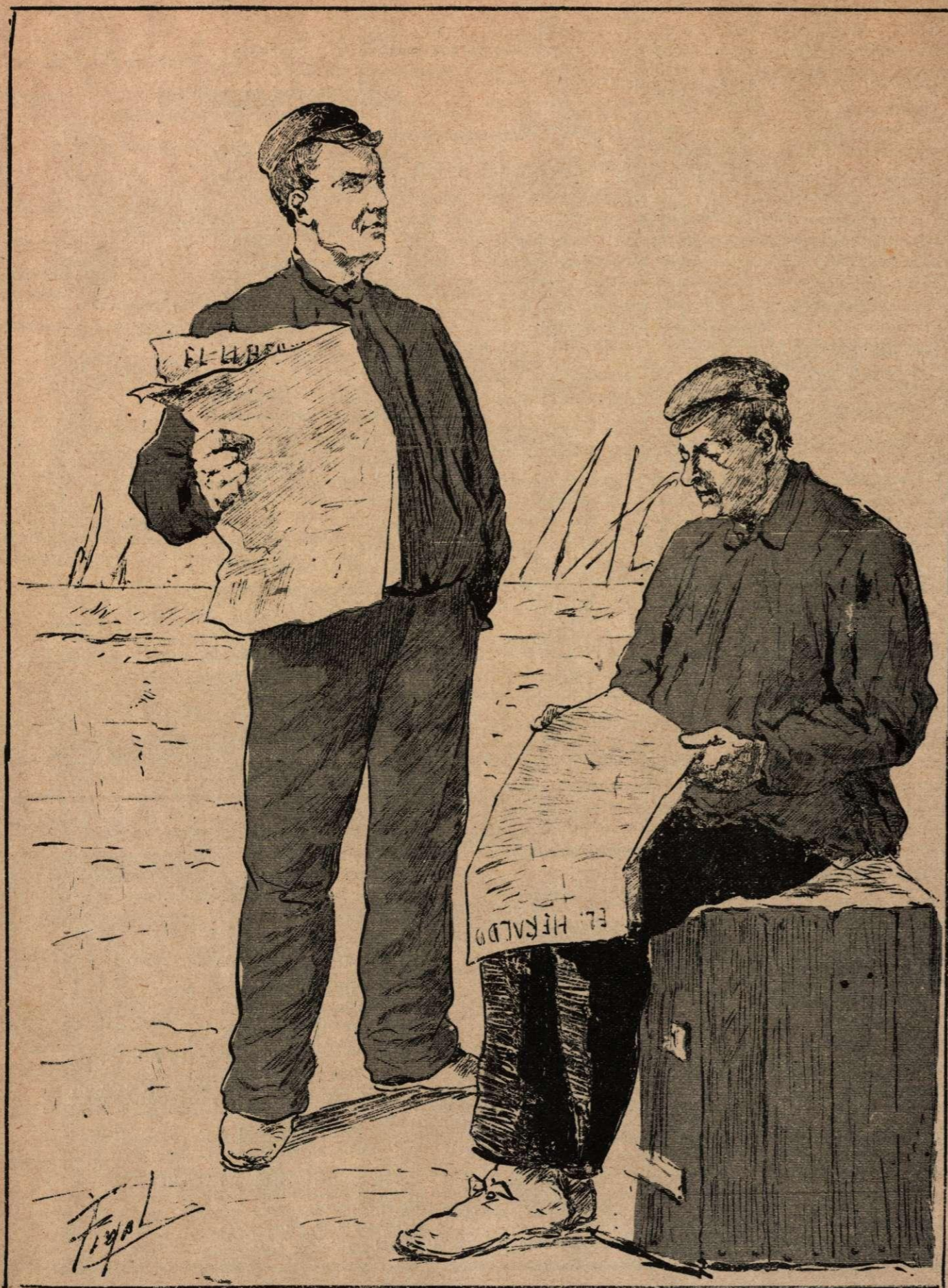
Poncio Pilato.

EPÍGRAMAS

—¿Con que es verdad que Antolín?...
—Sí; de vivir se cansó,
y víctima del esplin
ayer se burruicidó.

*
* *

¡Hombre, no seas así!
—Decíale cariñosa,



—Ni una mota á la lotería!
—¿Y pa qué querías que te hubiese tocao? ¿Pa repartirlo entre los demás?
—¡Quita, tonto! Si saco el *gordo* me hago *burgués* y compro un par de pistolas pa recibir á ustedes cuando hubieran ido por su parte!



—Me han dicho, Enrique, que como Tula ha sacado á la lotería dos millones por eso se casa Vd. con ella.
—¡Qué mal me conocen! lo mismo me casaría si le tocaran veinte.

á Don Toribio, su esposa.
¿que te ha hecho mi primo, di?
No está bien, ni regular,
que pierdas así el decoro
y te pongas hecho... un toro
siempre que le ves entrar.

*
* *

A mí que nadie me diga
lo mucho que sufre Carmen,
porque estoy muy al corriente
de sus interioridades

Eladio Jasme de Igenesón.

Cádiz.



La Calvicie de Satán



TODO el mundo sabe que el diablo es calvo; y, lógicamente, preciso era que lo fuese, porque la peor de las calvas debía tenerla el abominable autor de todo el mal humano. Mas lo que no se sabe es cómo Lucifer perdió sus cabellos.

Contaré el cuento tal como me fué contado, entre corte y rasura por un barbero de Pamplona, gran jugador de dominó, que tenía por muestra en su tienda: «¡A la peluquería de Satán!»

*
* *

Rubia como la estrella de la mañana, roja como el infierno, negra como la eterna noche, la cabellera del ángel rebelde era tan prodigiosamente abundosa y rizada que envolvía como una inmensa nube toda la tierra y todo el mar.

El señor estaba muy disgustado porque aún poniéndose sus antiparras que, como se sabe, están hechas de la última estrella del Sur y de la última del Septentrión, unidas por una cola de cometa, no podía distinguir, á través de la enorme sombra que difundía la espesa cabellera del ángel rebelde, el mundo tan bello que El había creado.

Y cuando se han inventado las cosas, lo menos que puede pedirse es tener el placer de verlas.

Además, el Señor, según los más auténticos retratos que de él tenemos, tiene más barba que cabellera y posible fuera que tuviese algo de celos.

Nada le hubiera sido más fácil que incendiar los cabellos del diablo; pero sintió escrúpulo de honrado y dramaturgo, y habiendo empleado el fuego en otras escenas, le repugnaba un segundo uso del mismo elemento.

Y largo tiempo hubiera estado perplejo, si el Espíritu Santo no le hubiese hablado así:

—Poca cosa os preocupa. Decidid solamente que cada asesinato que se cometa en la Tierra, perderá Lucifer un cabello, y á juzgar por la manera como los hombres se matan, pronto tendrá el diablo la cabeza lisa.

¡Como!—observó el buen Dios—¿Tanto gustan destruirse aquellos que yo formé?... Ensayemos, empero, el medio, por lo que pudiera ser.

Y asegurada añadió: «Que Lucifer pierda un cabello por cada homicidio que se cometa.»

—Y, si deseais—agregó el Espíritu Santo—que la calvicie de Luzbel se haga efectiva más prontamente, exigidle otro cabello por cada robo que se efectúe entre los hombres, y no tardará el diablo en tener la cabeza rala como la de nuestro Pedro.

—¡Duéleme el creer que los mortales sean todos ladrones!—advirtió el buen Dios—¿Qué necesitan robar, dándole como les doy la belleza de los cielos y de las mujeres, las flores, los pájaros, el mar y los bosques, á cuya sombra se sanean arrullados por las canoras aves?... Pero, ensayemos este nuevo remedio.

Y dijo: «Que Lucifer pierda un cabello por cada robo que se cometa en la tierra.»

Y esperando el resultado de su mandato, se entregó á escuchar los conciertos de sus serafines.

Poco tiempo tardó el cráneo del diablo en sufrir una verdadera peladura. Que un lafrazuelo *afanaba* un reloj, que un bandolero asaltaba á un caminante, que Alejandro el Grande conquistaba las Indias, que César se apoderaba de las Galias, que una buena moza vaciaba los bolsillos de un viejo burgués, chiflado... era un cabello, y otro y otro más, los que lo pagaban. Y jugadas de Bolsa hubo que le costaban al pobre diablo mechones enormes.

Pero la milagrosa cabellera era como un inmenso bosque, y el señor continuaba sin distinguir todavía su querida Tierra.

El Espíritu Santo acudió de nuevo en su auxilio y dijo:

—¿Tampoco es lo que se roba? Tenemos otro gran recurso. Ordenad que á cada necesidad que en la tierra se haga ó se diga, Lucifer pierda un cabello.

—Pero, ¿estáis loco?—observó el buen Dios.

—¿Creéis que los que hice á mi imagen y semejanza y á quienes di alma nacida de mi aliento son todos imbéciles?... Pero, en fin, ¡sea!

¡Oh! la pobre cabellera de Belcebú se desprendía á mechones, como si un furioso huracán pasara sobre ella. ¡Los estrenos, las conferencias, las calumnias de los periódicos, se encarnizaban en la frente, en la nuca, en toda su cabeza. Pero á pesar de los esfuerzos de la bestia humana, la enmarañada cabellera persistía!

El Espíritu Santo, gritó furioso.

—¡Empleemos un medio supremo! Ordenad que á cada beso furtivo é impuro que se den los amantes en París, pierda Luzbel un cabello.

El buen Dios se mostró disgustado.

—¡Ah! váis demasiado lejos—esclamó. ¿Tan mala opinión tenéis de las jóvenes en quienes pongo todo mi cuidado para que sean puras y honradas? ¿Las mujeres de allí abajo no cifran, acaso, sus ambiciones de ser encanto de sus hogares, de sus esposos, de sus hijos?

—¡Ensayad! — insistió por última vez el Espíritu Santo.

—¡Sólo para mostraros vuestro error, consiento!— dijo el Señor.

Y, «que Lucifer pierda su cabello por cada be...»

No tuvo tiempo, ni hubo necesidad de terminar su mandato.

¡El diablo había quedado completamente calvo!

C. Méndez.

¡ V E T E !

*Has de venir á buscarme
con el corazón partido
llorando gotas de sangre.*

CANTAR POPULAR.

Anda, vete por el mundo
puesto que el mundo te atrae,
y sacia tu sed ardiente
de pompas y vanidades.
Vete, no te quiero esclava;
no quiero que triste cárcel
lames al hogar que un día
nido de amores llamastes.
Vete; no ruego, no lloro:
parte cuando quieras, parte;
que tú, que crüel me dejas
á solas con mis afanes;
tú, que ingrata me abandonas
alegre, feliz, triunfante,
de mi martirio riéndote
y de mi dolor mofándate;
tú, despreciada por todos
*has de venir á buscarme
con el corazón partido
llorando gotas de sangre.*

Vete, corre presurosa
detrás de esos ideales
de lujo, riqueza y fausto
que te alucinan falaces:
Corre entre ofrendas y dádivas
á recibir el infame
culto que ha de darte el vicio
en sus dorados altares.
Brilla, triunfa, impera, goza;
no te detengas, no pares,
que cuando, tras cortas dichas,

tus ilusiones acaben;
cuando sumida en los vicios
seas de tus vicios mártir;
entonces, desesperada,
escarnecida, anhelante,
tú, que hoy me dejas gozosa
*has de venir á buscarme
con el corazón partido
llorando gotas de sangre.*

Más que la virtud, el vicio
duro, opresor, formidable,
terribles angustias tiene
y tristes víctimas hace.
De los gusanos de seda
tú, como todos, imagen
en tejer la cárcel propia
te afanas y te complaces;
tájela, teje, insensata,
tu propia mortaja y cárcel;
que cuando en ella cautiva
llores cruentos pesares;
cuando desvalida, sola,
pobre, despreciada, errante,
recuerdas que yo te quise
como no te quiso nadie,
tú que hoy te alejas riendo
*has de venir á buscarme
con el corazón partido
llorando gotas de sangre.*

Mariano Vallejo.

FRITOS Y ASADOS

El martes se reunió la comisión municipal de fiestas.

Parece ser que se acordó en definitiva que las fiestas del Carnaval sean las mismas que las del año anterior, salvo pequeños detalles.

Para los pormenores de la iluminación han conferenciado los señores de la comisión con el Sr. Gatell, representante de la empresa de gas.

En sucesivas reuniones se presentarán los proyectos de programas para las fiestas de carnaval pedidos al Sr. Cavijoli y se tratará de la confección del programa de los festejos veraniegos en la parte artística del mismo.



El lunes se verificó en el Hotel de Francia el banquete dispuesto en obsequio del exalcalde y concejal D. Francisco Guerra Jiménez, por sus amigos políticos.

Dió comienzo el acto á las seis y media ocupando la presidencia el Sr. Guerra, y los demás sitios los Sres. D. Amado García Bourlié, Don Policarpo Ruperez D. Pascual Altadill, D. Amós

Quintana, D. Miguel Portillo, D. Nicomedes Herrero, D. Pascual Merello, D. José Antonio Meléndez, D. Miguel Medina, D. Francisco de la Pascua, D. Manuel Díaz Crespo, D. Ricardo Cano, D. Benito Díaz Vargas, D. José Martínez Crespi, D. Juan José Custoya, D. Manuel Varela, D. Manuel Gutiérrez, D. Francisco Díaz, don José Macalio, D. Adolfo Macías, D. José Ruiz de Somavía, D. Enrique Mir y Miró y D. José Rodríguez y Fernández.

Al servirse el champagne brindaron los señores Díaz de Vargas, García Bourlié, Macalio, Ruperez, Torres, Altadill, Mir y Somavía, haciendo el resumen el señor Guerra Jiménez.

♦♦♦

Ya no se puede ver mas,
dices con severas riñas
que prodigas á las niñas
que desean ser mamás;
y en tu aversión al progreso
dices con tono profundo
que se va á acabar el mundo.....
pero no será por eso.

♦♦♦

En el tren correo del miércoles marchó á Sanlúcar el Sr. Gobernador civil de esta provincia acompañado del jefe de la guardia civil Sr. Pascual para regresar en el correo de la noche.

El viaje del Sr. Gobernador obedeció al objeto de conocer aquella localidad é informarse de cerca de un incidente allí surgido, por negarse los verduleros al pago de un arbitrio impuesto por el Ayuntamiento.

♦♦♦

Sorprendieron á un ladrón
infraganti cierta vez,
y conducido ante el juez
le tomó declaración.
No acusando el comprobante
del robo duda ninguna
preguntó:—¿tiene usted alguna
circunstancia atenuante?
y el otro con pesadumbre
dijo: y de fuerza mayor,
que solo he robado por
la fuerza de la costumbre.

♦♦♦

Ha dejado de publicarse el semanario local titulado *La Defensa*, cuya desaparición sentimos.

En su número de despedida anuncia la salida de otro semanario que llevará por título *La Fus-ta Gaditana*.

♦♦♦

Agradecemos muy de veras al Alcalde señor Díaz Rocafull el atento oficio que ha tenido la bondad de enviarnos participando su toma de posesión y ofreciéndose para todo aquello que redunde en beneficio de Cádiz.

Ha cerrado sus puertas el Circulo conservador establecido en la calle Ancha.

Parece que muy en breve se inaugurará otro, compuesto de elementos conservadores genuinamente viesquistas, y que existe gran entusiasmo entre dichos elementos.

♦♦♦

Por tus versos me decias,
mi mamá sorprenderá
nuestro amor,—¡Qué tonterias!
!No sabes que tu mamá
no entiende de poesias!

♦♦♦

Los jerezanos han estado expuestos á un gravísimo conflicto, pues los anarquistas preparaban un atrevido golpe, que hubiera tenido fatales consecuencias según se asegura.

El Sr. Gobernador civil D. José de la Guardia que tuvo conocimiento de tales manejos y no los perdió de vista hasta desbaratar esos planes, ha recibido muchas felicitaciones por ta' motivo.

♦♦♦

El nuevo decano de la Facultad de Medicina D. José Rubió Argüelles, nos ha participado en atento *besalmano* su toma de posesión.

Agradecemos la deferencia del sabio doctor.

♦♦♦

No sé qué es lo que tiene, que delante
de su belleza absorto,
mientras exclamo yo:—¡Si será bella!
ella suele decir:—¡Si será tonto!
Y aunque parezca raro
hablamos con razón los dos á un tiempo,
que hace el amor de la mujer un angel
pero del hombre un necio.

♦♦♦

Los obreros Sres. Vega, Llull y Pacheco, visitaron hace unos días al senador Sr. Viesca, entregándole una fotografía del artístico regalo que llevaron á Madrid al señor Dato, como recuerdo y gratitud por la ley de accidentes del trabajo:

Otras de dichas fotografías han enviado dichos obreros á los Sres. Silvela, Dato y Cano y Cueto.

En el próximo número publicaremos nosotros un fotograbado de dicho regalo.

♦♦♦

Ha regresado de Algodonales, acompañada de su hijo Fernandito de los Rios, la Sra. D.^a Leonor Merencio, hija politica del jefe del partido liberal D. Fernando de los Rios Acuña.